

Línea de sombra.

Y eran una sola sombra larga
Y eran una sola sombra larga
Y eran una sola sombra larga...

José Asunción Silva, *Nocturno III* (1889)

La búsqueda en un diccionario siempre sorprende: las definiciones de las palabras que creemos conocer incluyen mucho más que la explicación de su significado más convencional, y nos proponen acepciones inesperadas a la vez que nos hacen ver los múltiples traslados metafóricos de las palabras hacia otros usos corrientes pero de cuya conexión con el término original no éramos conscientes. Y el diccionario hace esto, remitiéndonos siempre a otras palabras, usualmente similares pero a menudo muy distintas. La definición de una palabra tiene siempre vestigios de las que le anteceden; cada palabra es la sombra de muchas otras.

Esta exposición plantea un recorrido particular a través de la obra de una artista tan prolífica como Regina Silveira. A pesar de lo que el título podría sugerir, este recorrido no es cronológico ni lineal sino más bien laberíntico. De hecho, son muchos los recorridos posibles. La exposición se estructura como un laberinto cuya finalidad es ambigua: conduce pero desorienta, no tiene una única salida sino muchas posibles, y la motivación principal cuando se ingresa no es buscar cómo salir de él, sino la aventura de recorrerlo: se trata de un rompecabezas a descifrar, de un juego de descubrimientos.

Línea de Sombra propone diversas formas de entender un concepto amplio y complejo como el de la *sombra*, cuya definición más común es una ausencia parcial de claridad provocada por un cuerpo iluminado. Sin embargo, tal vez pocas palabras como *sombra* contengan significados tan diversos, literales o figurados: claridad atenuada; señal o marca; fantasma o espectro; pantalla, huella o vestigio; sueño o apariencia; idea vaga o noción apenas insinuada de algo; secreto, misterio. La exposición es también un diccionario, en el sentido que da pistas y a la vez extravía al lector. Igual que un diccionario, que trata de definir un concepto pero al mismo tiempo lo abre para otras posibles interpretaciones, esta exposición pretende mostrar diferentes líneas de acción en el trabajo de Regina: el uso de sistemas de proyección y representación perspectiva; el interés por la *anamorfosis*, método de deformación geométrica que produce imágenes enigmáticas y extrañas; la extensión del concepto de sombra al de *vestigio*, mostrando que la huella es un índice, determinado por la relación real que mantiene con el objeto que la genera –pero dándole un tratamiento tan libre a la huella que esta relación indicial está siempre en situación de límite; el tratamiento irónico de los temas, desapareciendo el referente para quebrar la relación que hay entre un objeto y su sombra e invitando al espectador a descifrar lo que sugiere la presencia de aquel fantasma en el espacio.

En “Regina Silveira: a revelação da sombra”, el texto con el que Teixeira Coelho presentaba la exposición de los *Enigmas* en 1981 -donde hacían aparición las sombras por primera vez de manera literal en el trabajo de la artista- para describir las obras el

autor se sirve del neologismo *ideografos* (palabra análoga a *ideogramas*): la sumatoria o yuxtaposición de dos o más signos, cuyo significado no está claramente definido ni pretende estarlo: “colisões de signos de proximidade insuspeitada”. Coelho argumenta que lo que la obra de Regina quiere evidenciar es la *materia* misma del acto artístico, resultado de la confluencia entre la forma y el contenido, pero situado más allá de una simple yuxtaposición simbólica entre estos dos elementos. “Não é o conteúdo que está em jogo, não há interesse por uma eventual mensagem descritível em termos lógicos convencionados; tampouco interessa a forma exterior. A proposta é evidenciar a *matéria* do ato poético: o momento de contato direto com algo apenas virtual: a descoberta poética, agora, de um possível. Esse algo não está aqui, mas sua presença é palpável. Inefável, palpável: jogo de descoberta.”. Las obras de Regina se comportan como un enigma: tienen múltiples sentidos por lo que evidencian que nunca hay un sentido último y definitivo, o que quizás *no hay* un sentido, un significado al que podamos algún día acceder.

En esas primeras obras, Regina sobreponía sombras a otras imágenes (un tenedor sobre un teléfono, una sierra sobre una maleta), creando signos *–ideografos–* paradójicos e indescifrables. Más adelante utiliza la arquitectura misma como soporte del signo (proyectando la sombra de objetos ausentes sobre las paredes del museo, dejando huella de cristales rotos en el suelo del palacio de cristal), despojándola de su carácter neutro y dotándola de nuevo de una fuerza significante. Un tercer elemento en este juego es el papel del espectador. Al generar múltiples perspectivas y diversos puntos de fuga, Silveira logra desestabilizar las posiciones unívocas y los puntos de vista privilegiados, invitando a recorrer la obra e introduciendo una dimensión temporal en la experiencia, en la cual la percepción varía dependiendo de la posición del espectador con respecto a la imagen. En las obras de Silveira hay siempre una tensión, un contraste entre elementos aparentemente incongruentes. En ella coinciden una voluntad racional de aprehender la realidad a través de los sistemas clásicos de representación, y un impulso surrealista, que nos remite a esa línea genealógica que la liga a través de su maestro Iberé Camargo con Giorgio De Chirico, que fue a la vez maestro del pintor de Porto Alegre. Retículas manieristas, paradojas surreales, estrategias conceptuales y reflexiones poéticas sobre la tecnología se conjugan en una obra ambigua, seductora e intrigante, que nunca cesa de sorprender.

Otra vez Coelho; “Função da sombra: revelar, mostrar a fundo o que há para ver (e revelar é velar de novo)”. El artista surrealista Hans Arp, contemporáneo de De Chirico, afirmaba que si un objeto tridimensional proyecta una sombra en dos dimensiones, tendríamos que ser capaces de encontrar aquel objeto en cuatro dimensiones cuya sombra somos. Los juegos de signos de Regina Silveira pueden ser pensados como un intento de aprehender este esquivo objeto multidimensional, en el que nos reconocemos como sombra.

Alejandro Martín y José Roca.

Bogotá/Filadelfia, 2009.

In *Linha de Sombra: Regina Silveira*,
Centro Cultural Banco do Brasil, Rio de Janeiro,
12 de outubro de 2009 a 13 de janeiro de 2010